

BIBLIOTECA MISTICA CARMELITANA

---

— 11 —

OBRAS  
DE  
**SAN JUAN DE LA CRUZ**

DOCTOR DE LA IGLESIA

EDITADAS Y ANOTADAS POR EL

P. SILVERIO DE SANTA TERESA, C. D.

—  
TOMO II  
—

**SUBIDA Y NOCHE OSCURA**



BURGOS

TIPOGRAFIA DE «EL MONTE CARMELO»

1929.

## APROBACIONES

---

*Nihil obstat:*

Fr. Eliseus a S. Joseph, C. D.  
Censor.

*Nihil obstat:*

Fr. Bruno a Sancto Joseph, C. D.  
Censor.

*Imprimi potest:*

*Burgis, 22 Maji 1929.*  
Fr. Marcellus a Puero Jesu, C. D.  
*Provincialis.*

*Nihil obstat:*

Dr. Daniel Torre Garrido.  
Censor.

*Imprimatur:*

*Burgis, 22 Julii 1929.*  
Dr. Aemilius Roderó Reca.  
*Vicarius Generalis.*

## CAPITULO III

COMO LA FE ES NOCHE OSCURA PARA EL ALMA.—PRUEBALO CON RAZONES Y AUTORIDADES Y FIGURAS DE LA ESCRITURA (1).

1. La fe, dicen los teólogos, que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural, y exceden a todo humano entendimiento, sin alguna proporción (2). De aquí es que, para el alma, esta excesiva luz que se le da de fe le es oscura tiniebla, porque lo más priva y vence a lo menos, así como la luz del sol priva otras cualesquier luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce y vence nuestra potencia visiva. De manera que antes la ciega y priva de la vista que se la da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva. Así, la luz de la fe, por su grande exceso (3) oprime y vence la del entendimiento; la cual sólo se extiende de suyo a la ciencia natural, aunque tiene potencia (4) para lo sobrenatural, para cuando Nuestro Señor la quisiere poner en acto sobrenatural.

2. De donde ninguna cosa de suyo puede saber, sino por vía natural, lo cual es sólo lo que alcanza por los sentidos (5).

1 Tal es el título que se lee en el C. de Alc. y en e. p.—A y B traen sólo la primera parte.

2 La e. p. omite: *sin alguna proporción*.

3 La e. p.: *Por su gran exceso y por el modo que tiene Dios en comunicarla excede la de nuestro entendimiento*.

4 E. p.: *potencia obediencial*. Así se llama en el lenguaje de la Escuela. Para cuya inteligencia es de saber, que en filosofía se dan varias divisiones de la potencia, entre otras, en natural y obediencial. La primera es la que se ordena a un acto proporcionado a las fuerzas de la naturaleza, como el agua tiene potencia natural para enfriar, el fuego para calentar, etc. Obediencial es la que se ordena a un acto que excede las fuerzas naturales, al cual acto es inducida por Dios; y, pues está fuera de las leyes de la naturaleza, puede obrar también fuera de su dominio. La potencia obediencial tiene mucha aplicación en teología mística, ya que ella es la que dispone las potencias del alma para los recibos sobrenaturales de la gracia, los cuales todos exceden la capacidad natural. Esta potencia se llama también receptiva o pasiva.

5 La e. p., precisando el concepto: *Por vía natural que comienza por los sentidos*. Aquí expone el Santo la doctrina corriente en la filosofía escolástica, condensada

Para lo cual ha de tener los fantasmas y las figuras (1) de los objetos presentes en sí o en sus semejantes (2), y de otra manera, no; porque, como dicen los filósofos: *Ab objeto et potentia paritur notitia*. Esto es: Del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde si a uno le dijeren cosas que él nunca alcanzó a conocer, ni jamás vió semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaría más luz de ellas que si no se las hubiesen dicho. Pongo ejemplo. Si a uno le dijeren que en cierta isla hay un animal que él nunca vió, si no le dicen de aquel animal alguna semejanza, que él haya visto en otros, no le quedará más noticia ni figura de aquel animal que antes, aunque más le estén diciendo de él. Y por otro ejemplo más claro se entenderá mejor. Si a uno que nació ciego, el cual nunca vió color alguno, le estuviesen diciendo cómo es el color blanco o el amarillo, aunque más le dijeren, no entendería más así que así; porque nunca vió los tales colores ni sus semejanzas para poder juzgar de ellos; solamente se le quedaría el nombre de ellos, porque aquello púdolo percibir con el oído, mas la forma y figura no, porque nunca la vió.

3. De esta manera (3), es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos en sí, ni en sus semejanzas, pues no la tienen (4). Y así, de ella no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningún sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabemoslo por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque, como dice San Pablo: *Fides ex auditu* (5). Como si dijera: la fe no

---

en el axioma filosófico: *Nihil est in intellectu quin prius non fuerit in sensu*; doctrina discutida, como casi todas las grandes cuestiones filosóficas. Pero ya hemos dicho, que el Santo sigue, en la generalidad de los casos, la filosofía que más reputación goza en la Iglesia, y siempre de indiscutida pureza ortodoxa. La adición de la e. p. está basada en la explicación que da la Escuela al axioma citado sobre la génesis del conocimiento humano. El propio Santo da aquí un curso de doctrina clásica en la materia y en alguno de los capítulos siguientes.

1 E. p.: *fantasmas y sentidos*.

2 E. p.: *en sus semejanzas*.

3 La e. p. trae aquí este paréntesis: (*aunque no semejante en todo*).

4 En la e. p. se lee: *ni en semejanzas suyas, que sin revelación nos pudieran llevar a su conocimiento*.

5 Ad Rom., X, 17.

es ciencia que entra por ningún sentido, sino sólo es consentimiento del alma de lo (1) que entra por el oído.

4. Y aun la fe excede mucho más de lo que dan a entender los ejemplos dichos. Porque no solamente no hace noticia y ciencia, pero, como habemos dicho, priva y ciega de otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella (2). Porque otras ciencias con la luz del entendimiento se alcanzan; mas ésta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, negándola por la fe; y con la luz propia se pierde, si no se oscurece. Por lo cual dijo Isaías: *Si non credideritis, non intelligetis* (3). Esto es: Si no creyéredes, no entenderéis. Luego claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece, más luz la da de sí. Porque cegando da luz, según este dicho de Isaías: Porque si no creyéredes, esto es, no tendréis luz (4). Y así fué figurada la fe por aquella nube que dividía a los hijos de Israel y a los egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de la cual dice la Escritura que: *erat nubes tenebrosa, et illuminans noctem* (5). Quiere decir: Que aquella nube era tenebrosa y alumbradora a la noche.

5. Admirable cosa es que, siendo tenebrosa, alumbrase la noche. Esto era porque la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma (la cual es también noche, pues en presencia de la fe, de su luz natural queda privada y ciega), con su tiniebla alumbró y dé luz a la tiniebla del alma, porque así convenia que fuese semejante al maestro el discípulo. Porque el hombre que está en tiniebla, no podía convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, según nos lo enseña David, diciendo: *Dies diei eructat verbum et nos nocti indicat scientiam* (6). Quiere

1 La e. p. modifica en esta manera la frase: *la fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino luz superior que entra por el oído.*

2 E. p.: *Porque no solamente no hace evidencia o ciencia, sino, como habemos dicho, excede y sobrepaja otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella en perfecta contemplación.*

3 Isai., VII, 9. Así el C. de Alc. La autoridad parece tomada de los Setenta, con la variante de *neque* por *non*.

4 Véase cómo la e. p. arregla esta autoridad: *Si no creyéredes, esto es, os cegáredes, no entenderéis, esto es, no tendréis luz y conocimiento levantado y sobrenatural.*

5 Exod., XIV, 20.

6 Ps. XVIII, 3.

decir: El día rebosa y respira palabra al día, y la noche muestra ciencia a la noche. Que, hablando más claro, quiere decir: El día, que es Dios en la bienaventuranza, donde ya es de día a los bienaventurados ángeles y almas que ya son día, les comunica y pronuncia (1) la palabra, que es su Hijo, para que le sepan y le gocen. Y la noche, que es la fe en la iglesia militante, donde aun es de noche, muestra ciencia a la Iglesia, y, por el consiguiente, a cualquiera alma, la cual le es noche, pues esta privada (2) de la clara sabiduría beatífica; y en presencia de la fe, de su luz natural está ciega.

6. De manera que lo que de aquí se ha de sacar, es que la fe porque es noche oscura, da luz al alma, que está a oscuras, porque se venga a verificar (3) lo que también dice David a este propósito diciendo: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis* (4) Que quiere decir: La noche será mi iluminación en mis deleites (5). Lo cual es tanto como decir: en los deleites de mi pura contemplación y unión con Dios, la noche de la fe será mi guía. En lo cual claramente da a entender (6) que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz para este camino.

#### CAPITULO IV

TRATA EN GENERAL COMO TAMBIEN EL ALMA HA DE ESTAR A OS-  
CURAS EN CUANTO ES DE SU PARTE, PARA SER BIEN GUIADA  
POR LA FE A SUMA CONTEMPLACION.

1. Creo se va ya dando a entender algo cómo la fe es oscura noche para el alma, y cómo también el alma ha de ser oscura o estar a oscuras de su luz (7), para que de la fe se

1 La e. p. modifica esta frase de los Códices: *Les comunica y descubre su divina palabra.*

2 *Está privada.* Así los Mss. La e. p.: *aun no goza.*

3 E. p.: *y se verifica.*

4 Ps. CXXXVIII, 11.

5 *Deleites* se lee en Alc. y e. p.—A y B trasladan *delicias.*

6 La frase *en lo cual claramente da a entender*, que se lee en los códices, se modifica en la e. p. por *dando a entender*. La que viene a continuación: *para tener luz para este camino*, la imprime: *para tener luz y poder andar este camino.*

7 *Natural*, añaden A y la e. p.

deje guiar a este alto término de unión. Pero para que eso el alma sepa hacer, convendrá ahora ir declarando esta oscuridad que ha de tener el alma (1) algo más menudamente, para entrar en este abismo de la fe. Y así, en este capítulo hablaré en general de ella, y adelante, con el favor divino, iré diciendo más en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir a tal guía.

2. Digo, pues, que el alma, para haberse de guiar bien por la fe a este estado, no sólo se ha de quedar a oscuras según aquella parte que tiene respecto a las criaturas y a lo temporal, que es la sensitiva e inferior (de que habemos ya tratado), sino que también se ha de cegar y oscurecer según la parte que tiene respecto a Dios y a lo espiritual, que es es la racional (2) y superior, de que ahora vamos tratando. Porque para venir un alma a llegar a la transformación sobrenatural, claro está que ha de oscurecerse y trasponerse a todo lo que contiene (3) su natural, que es sensitivo y racional. Porque sobrenatural, eso quiere decir: que sube sobre el natural; luego el natural, abajo queda. Porque como quiera que esta transformación y unión es cosa que no puede caer en sentido y habilidad humana, ha de vaciarse de todo lo que puede caer (4) en ella perfectamente y voluntariamente, ahora sea de arriba, ahora de abajo, según el afecto, digo (5), y voluntad, en cuanto es de su parte; porque a Dios ¿quién le quitará que él no haga lo que quisiere en el alma resignada, aniquilada y desnuda? Pero de todo se ha de vaciar como sea cosa que puede caer (6) en su capacidad, de manera que (7) aunque más cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas y a oscuras; así como el ciego, arriándose a la fe oscura, tomándola por guía y luz, y no arriándose a cosa de las que entiende, gusta y siente e imagina.

1 E. p. omite: *el alma*.

2 *Racional* trasladan A, B, C, D y la e. p. Sólo en Alc. leemos *razón*.

3 Alc., A y B leen *contiene*. La e. p.: *conviene a su natural*.

4 Alc.: *caer*. Los demás: *caber*.

5 La e. p. abrevia: *lo que puede caber en ella de afición, digo*.

6 Como en la nota 4.

7 E. p. abrevia así: *Pero de todo se ha de vaciar, de manera que*.

Porque todo aquello es tiniebla que la hará errar; y la fe es sobre todo aquel entender y gustar y sentir e imaginar. Y si en esto no se ciega, quedándose a oscuras (1) totalmente, no viene a lo que es más, que es lo que enseña la fe.

3. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que por un poco que ve, piensa que por cualquiera parte que ve, por allí es mejor ir, porque no ve otras mejores; y así, puede hacer errar al que le guía y ve más que él; porque, en fin, puede mandar más que el mozo de ciego (2). Y así, el alma, si estriba en algún saber suyo, o gustar o sentir de Dios, como quiera que ello, aunque más sea, sea muy poco y disimil de lo que es Dios, para ir por este camino, fácilmente gerra o se detiene, por no querer quedarse bien ciega en fe, que es su verdadera guía.

4. Porque eso quiso decir también San Pablo cuando dijo: *Accedentem ad Deum oportet credere quod est* (3). Quiere decir: Al que se ha de ir uniendo a Dios, conviéndole que crea su ser. Como si dijera: el que se ha de venir a juntar en una unión con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, ni al sentido, ni a la imaginación, sino creyendo su ser (4), que no cae en entendimiento, ni apetito, ni imaginación, ni otro algún sentido, ni en esta vida se puede saber (5); antes en ella, lo más alto que se puede sentir y gustar de Dios, dista en infinita manera de Dios y del poseerle puramente. Isaías y San Pablo dicen: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum* (6). Que quiere decir: Lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento de hombre. Pues como quiera que el alma pretenda

1 A, B y e. p.: a oscuras de ello totalmente.

2 La e. p. modifica: al que le guía, porque obra como si viese, y puede mandar más que su mozo.

3 Hebr., XI, 6.

4 E. p.: sino creyendo la perfección del divino ser.

5 Como es, añade la e. p.

6 Isai., LXIV, 4; I ad Cor., II, 9.

unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aquí dice San Pablo, no vió ojo, ni oyó oído, ni cayó en corazón de hombre en carne (1), claro está que para venir a unirse en esta vida con ello por gracia y por amor perfectamente, ha de ser a oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo, y de todo lo que se puede recibir con el oído, y se puede imaginár con la fantasía, y comprender con el corazón, que aquí significa el alma. Y así, grandemente se estorba un alma para venir a este alto estado de unión con Dios, cuando se ase a algún entender, o sentir, o imaginar, o parecer, o voluntad, o modo suyo, o cualquiera otra obra o cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello. Porque, como decimos, a lo que va, es sobre todo eso, aunque sea lo más que se puede saber o gustar; y así, sobre todo se ha de pasar al no saber.

5. Por tanto, en este camino, el entrar en camino es dejar su camino; o, por mejor decir, es pasar al término y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo (2), que es Dios. Porque el alma que a este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni menos se ase ni puede asir a ellos. Digo modos de entender, ni de gustar, ni de sentir, aunque en sí encierra todos los modos, al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo. Porque teniendo ánimo para pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra en límite sobrenatural (3) que no tiene modo alguno, teniendo en sustancia (4) todos los modos. De donde el venir aquí, es el salir de allí, y de aquí y de allí saliendo de sí muy lejos, de eso bajo para esto sobre todo alto.

6. Por tanto, trasponiéndose a todo lo que espiritual y naturalmente (5) puede saber y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir a aquello que en esta vida no puede saber ni caer en su corazón. Y dejando atrás todo lo que temporal y es-

1 Alc. y e. p.: *de hombre en carne.* A y B: *de carne.*

2 Alc. y e. p.: *es entrar en lo que no tiene modo.* A y B: *es entrar en el término que no tiene modo.*

3 E. p.: *entra sin límite en lo sobrenatural.*

4 *Con eminencia traslada la e. p. en vez de en sustancia, que traen los Códices.*

5 E. p.: *temporalmente.*

piritualmente (1) gusta y siente, y puede gustar y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir a aquello que excede todo sentimiento y gusto. Y para quedar libre y vacía para ello, en ninguna manera ha de hacer presa en cuanto en su alma recibiere espiritual, o sensitivamente (como declararemos luego, cuando esto tratemos en particular), teniéndolo todo por mucho menos. Porque cuanto más piensa que es aquello que entiende, gusta e imagina, y cuanto más lo estima, ahora sea espiritual, ahora no, tanto más quita del supremo bien y más se retarda de ir a él; y cuanto menos piensa qué es lo que puede tener, por más que ello sea, en respecto del sumo bien, tanto más pone en él y le estima, y, por el consiguiente, tanto más se llega a él. Y de esta manera a oscuras grandemente se acerca el alma a la unión por medio de la fe, que también es oscura, y de esta manera la da admirable luz la fe. Cierto, que si el alma quisiese ver, harto más presto (2) se oscurecería cerca de Dios, que el que abre los ojos a ver el gran resplandor del sol.

7. Por tanto, en este camino, cegándose en sus potencias, ha de ver luz, según lo que el Salvador dice en el Evangelio, de esta manera: *In iudicium veni in hunc mundum: ut qui non vident, videant, et qui vident, caeci fiant* (3). Esto es: Yo he venido a este mundo para juicio; de manera, que los que no ven vean, y los que ven, se hagan ciegos. Lo cual, así como suena, se ha de entender acerca de este camino espiritual, que al alma, conviene saber, que estuviere a oscuras (4), y se cegare en todas sus luces propias y naturales, verá sobrenaturalmente; y la que a alguna luz suya se quisiere arrimar, tanto más cegará y se detendrá en el camino de la unión.

8. Y para que procedamos menos confusamente, paréceme

1 Así el C. de Alc. La e. p.: *espiritual y sensualmente*. A y B: *Lo que espiritualmente gusta y siente*.

2 Presto. Esta palabra se lee en Alc. y en la e. p., pero no en A y B.

3 Joan., IX, 39.

4 Las palabras *que al alma, conviene saber, que estuviere a oscuras*, que es como las trae el C. de Alc., vienen en A y B: *que, conviene saber al alma que estuviere a oscuras*. La e. p., suprimiendo la autoridad evangélica, enlaza así la frase anterior a ella con ésta de que estamos hablando: *ha de ver luz, de manera que el alma que estuviere a oscuras*.

gún la sustancia del alma y sus potencias en cuanto al hábito oscuro de unión; porque en cuanto al acto, después diremos, con el favor divino, cómo no puede haber unión permanente en las potencias en esta vida, sino transeunte.

3. Para entender, pues, cuál sea esta unión de que vamos tratando, es de saber, que Dios, en cualquiera alma, aunque sea la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de unión (1) siempre está hecha entre Dios y las criaturas todas, en la cual les está conservando el ser que tienen; de manera que si de ellas de esta manera faltase, luego se aniquilarían y dejarían de ser. Y así, cuando hablamos de unión del alma con Dios, no hablamos de esta sustancial que siempre está hecha (2); sino de la unión y transformación del alma con Dios (3), que no está siempre hecha, sino sólo cuando viene a haber semejanza de amor; y, por tanto, ésta se llamará unión de semejanza, así como aquélla unión esencial o sustancial. Aquélla natural; ésta sobrenatural. La cual es cuando las dos voluntades, conviene a saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne a la otra. Y así, cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor.

4. Esto se entiende no sólo lo que repugna según el acto, sino también según el hábito, de manera que no sólo los actos voluntarios de imperfección le han de faltar, mas los hábitos de esas cualesquier imperfecciones ha de aniquilar (4). Y por cuanto toda cualquier criatura y todas las acciones y habilidades de ella no cuadran ni llegan a lo que es Dios, por eso se ha de desnudar el alma de toda criatura y acciones y habilidades suyas, conviene a saber: de su entender, gustar y sentir, para que echa-

1 En la e. p. se añadió: *o presencia (que la podemos llamar de orden natural.)*

2 Así los códices. La e. p. cambia en esta manera la frase: *no hablamos de esta presencia de Dios que siempre hay en todas las criaturas.*

3 Por amor, añade la e. p.

4 La e. p. abrevia: *no sólo los actos voluntarios de imperfección le han de faltar, mas también los hábitos.*

do todo lo que es disímil y disconforme a Dios, venga a recibir semejanza de Dios; no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y así se transforma en Dios. De donde aunque es verdad que, como habemos dicho, está Dios siempre en el alma dándole y conservándole el ser natural de ella con su asistencia (1), no, empero, siempre la comunica el ser sobrenatural. Porque éste no se comunica sino por amor y gracia, en la cual no todas las almas están; y las que están, no en igual grado; porque unas están en más, otras en menos grados de amor. De donde a aquella alma se comunica Dios más, que está más aventajada en amor; lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios. Y la que totalmente la tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente. Por lo cual, según ya queda dado a entender, cuanto una alma más vestida está de criaturas y habilidades de ella, según el afecto y el hábito, tanto menos disposición tiene para la tal unión; porque no da total lugar a Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el alma no ha menester más que desnudarse de estas contrariedades y disimilitudines naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia (2).

5. Y esto es lo que quiso dar a entender San Juan, cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (3). Como si dijera: Dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios, solamente aquellos que no de las sangres, esto es, que no de las complexionés y composiciones naturales, son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varón; en lo cual se incluye todo modo

1 E. p.: *presencia*.

2 La e. p. dice: "De manera que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades y desemejanzas naturales para que Dios, que asiste naturalmente en ella por esencia, se le comunique sobrenaturalmente por gracia en transformación de unión" (suprime luego las diecinueve líneas que siguen, y continúa), "que el estado de la perfección y renacer en el Espíritu Santo", etc.

3 Joan., I, 13.

2. Pero porque, para cumplir con el estilo que se lleva, y también para que mejor se entienda, es necesario hablar en la propia y determinada materia, habremos aquí de poner las propias aprehensiones de cada potencia (1), y primero de las de la memoria, haciendo de ellas aquí la distinción que basta para nuestro propósito. La cual podremos sacar de la distinción de sus objetos, que son tres: naturales (2), imaginarios y espirituales; según los cuales, también son en tres maneras las noticias de la memoria, es a saber: naturales y sobrenaturales, imaginarias y espirituales (3).

3. De las cuales, mediante el favor divino, iremos aquí tratando, comenzando de las noticias naturales, que son de objeto más exterior (4). Y luego se tratará de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la noche activa espiritual.

## CAPITULO II

EN QUE SE TRATA DE LAS APREHENSIONES NATURALES DE LA MEMORIA, Y SE DICE COMO SE HA DE VACIAR DE ELLAS PARA QUE EL ALMA SE PUEDA UNIR CON DIOS SEGUN ESTA POTENCIA.

1. Necesario le es al lector advertir en cada libro de éstos, al propósito que vamos hablando. Porque, si no, podránle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo, como ahora las podría tener en lo que habemos dicho del entendimiento, y ahora diremos de la memoria, y después diremos de la voluntad. Porque, viendo cómo aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos (5) el camino del ejercicio espiritual que le edificamos; lo cual sería verdad

1 E. p.: *habremos aquí de tratar de los actos de cada potencia.*

2 Y *sobrenaturales*, añade la edición de 1630. Se funda para ello en lo que unas líneas más abajo dice el Santo.

3 Como se ve por la explicación que da el Santo en los capítulos siguientes, en la división no entran más que las noticias naturales, imaginarias y espirituales. Las sobrenaturales se refieren a todos los miembros de la división tripartita.

4 Así los Códices. La e. p.: *que son de objetos más exteriores.*

5 Por descuido omite unas palabras el C. de Alc. que traen los demás. Las pala-

si quisiésemos instruir aquí no más que a principiantes, a los cuales conviene disponerse por esas aprehensiones discursivas y aprehensibles.

2. Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplación a unión de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando, y haciendo negar a las potencias su jurisdicción natural y operaciones, para que se dé lugar a que sean infundidas e ilustradas de lo sobrenatural; pues su capacidad no puede llegar a negocio tan alto, antes estorbar, si no se pierde de vista.

3. Y así, siendo verdad, como lo es, que a Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, de necesidad, para ir a él, ha de ir negando y no admitiendo hasta lo último que pudiere negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales. Por lo cual, así lo haremos ahora en la memoria, sacándola de sus límites y quicios naturales, y subiéndola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta y posesión aprehensible en suma esperanza de Dios incomprensible.

4. Comenzando, pues, por las noticias naturales, digo que noticias naturales en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son oír, ver, oler, gustar y palpar (1), y todas las que a este talle ella pudiere fabricar y formar. Y de todas estas noticias y formas se ha de desnudar y vaciar, y procurar perder la aprehensión imaginaria de ellas, de manera que en ella no le dejen impresa noticia ni rastro de cosa, sino que se quede calva y rasa (2), como si no hubiese pasado por ella, olvidada y suspendida de todo. Y no puede ser menos sino que acerca de todas las formas se aniquile la memoria, si se ha de unir con Dios. Porque esto no puede ser sino se desune totalmente de todas las

bras omitidas son: *las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos.*

1 Así el C. de Alc. Los demás: *tocar.*

2 E. p.: *de manera que en ella no dejen impresa noticia, quedándose lo más que pudiere desnuda.*

formas que no son Dios; pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la noche del entendimiento. Y pues ninguno puede servir a dos señores como dice Cristo (1), y no puede la memoria estar (2) unida juntamente en Dios y en las formas y noticias distintas; y como Dios no tiene forma ni imagen que pueda ser comprendida de la memoria, de aquí es que, cuando está unida con Dios como también por experiencia se ve cada día), se queda sin forma y sin figura, perdida la imaginación y embebida la memoria en un sumo bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada. Porque aquella divina unión la vacía la fantasía, y (3) barre de todas las formas y noticias, y la sube a lo sobrenatural.

5. Y así, es cosa notable lo que a veces pasa en esto; porque algunas veces, cuando Dios hace estos toques de unión en la memoria, súbitamente le da un vuelco en el cerebro, que es donde ella tiene su asiento, tan sensible, que le parece se desvanece toda la cabeza, y que se pierde el juicio y el sentido; y esto, a veces más, a veces menos, según que es más o menos fuerte el toque; y entonces, a causa de esta unión, se vacía y purga la memoria, como digo, de todas las noticias, y queda olvidada y, a veces, olvidadísima, que ha menester hacerse (4) gran fuerza y trabajar para acordarse de algo.

6. Y de tal manera es a veces este olvido de la memoria y suspensión de la imaginación, por estar la memoria unida con Dios, que se pasa mucho tiempo sin sentirlo, ni saber qué se hizo aquel tiempo (5). Y como está entonces suspensa la imaginativa, aunque entonces la hagan cosas que causen dolor, no lo siente; porque sin imaginación no hay sentimiento, ni por

1 La e. p.: *como enseña Nuestro Redentor.*

2 *Con perfección*, añade la e. p.

3 E. p. añade: *parece que la.*

4 Así el C. de Alc. y el de Pamplona.—A: *y queda olvidada, y a veces, olvidada de sí misma.* B: *y queda enajenada, y a veces olvidada de sí misma.* La e. p. suprime las líneas que anteceden de este párrafo, en esta forma: *y la sube a lo sobrenatural, dejándola tan olvidada, que ha menester hacerse.*

5 Hasta el punto siguiente suprime la e. p. el texto que traen los Códices y la edición de 1630.

pensamiento, porque no le hay (1). Y para que Dios venga a hacer estos toques de unión, conviéndole al alma desunir la memoria de todas las noticias aprehensibles. Y estas suspensiones, es de notar que ya en los perfectos no las hay así, por cuanto hay ya perfecta unión, que son de principio de unión.

7. Dirá alguno, que bueno parece esto; pero que de aquí se sigue la destrucción del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado, y aun peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; y que Dios no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y de aquí necesariamente se sigue su destrucción, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo; porque de nada de esto se puede acordar, pues se priva de (2) las noticias y formas, que son el medio de la reminiscencia.

8. A lo cual respondo, que es así, que cuanto más va uniéndose la memoria con Dios, más va perfeccionando las noticias distintas, hasta perderlas del todo, que es cuando en perfección llega al estado de unión; y así, al principio, cuando ésta se va haciendo, no puede dejar de traer grande olvido acerca de todas las cosas, pues se le van rayendo las formas y noticias; y así hace muchas faltas acerca del uso y trato exterior, no acordándose de comer ni de beber, ni si hizo, si vió, si no vió, si dijeron o no dijeron, por el absorbimiento de la memoria en Dios (3). Pero ya que llega a tener hábito de unión, que es un sumo bien, ya no tiene esos olvidos, en esa manera, en lo que es razón moral y natural; antes en las operaciones convenientes y necesarias tiene mucha mayor perfección (4), aunque éstas no las obra ya por formas y noticias de la memoria; porque en habiendo hábito de unión, que es

1 El Códice de Alcaudete no trae las palabras: *ni por pensamiento, porque no le hay*, que se leen en A, B, C, D y P.

2 E. p.: *pues no atiende a*.

3 La e. p. abrevia: "A lo cual respondo, que cuanto más va uniéndose la memoria con Dios, menos va reparando en las noticias distintas, y esto crece cuanto más se va llegando al estado de unión por el absorbimiento de la memoria en Dios."

4 La e. p. salta desde esta palabra a la frase *por lo cual las operaciones de la memoria*. La edición de 1630 restituyó lo suprimido.

ya estado sobrenatural, desfallece del todo la memoria y las demás potencias en sus naturales operaciones, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural; y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le pueden imprimir formas ni noticias de cosas. Por lo cual, las operaciones de la memoria y de las demás potencias en este estado todas son divinas; porque poseyendo ya Dios las potencias como ya entero señor de ellas, por la transformación de ellas en sí, él mismo es el que las mueve y manda divinamente, según su divino espíritu y voluntad (1); y entonces es de manera, que las operaciones no son distintas, sino que las que obra el alma son de Dios, y son operaciones divinas, que, por cuanto como dice San Pablo, el que se une con Dios un espíritu se hace con El (2).

9. De aquí es, que las operaciones del alma unida son del espíritu divino, y son divinas. Y de aquí es que las obras de las tales almas sólo son las que convienen y son razonables, y no las que no convienen; porque el espíritu de Dios las hace saber lo que han de saber, e ignorar lo que conviene ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, con formas y sin formas, y olvidar lo que es de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es en Dios (3).

Y así, todos los primeros movimientos de las potencias de las tales almas son divinos, y no hay que maravillar que los movimientos y operaciones de estas potencias sean divinos, pues están transformadas en ser divino (4).

1 Lo que sigue, hasta la frase *y de aquí es que las obras*, se suprime en la e. p.

2 I ad Cor., VI, 17.

3 La e. p. en vez de las líneas que siguen hasta final de párrafo, pone: *porque con particularidad las gobierna y mueve para aquellas obras que convienen según la voluntad y ordenación de Dios*.

4 El P. Gerardo pone aquí esta nota. "El párrafo que antecede lo pone así el P. José de Jesús María, advirtiendo que las palabras están tomadas del original del Santo: "Ya que el alma *ha llegado* a tener hábito de unión, que es un sumo bien, ya no tiene los olvidos de las cosas que padecía, cuando para caminar a ella la desnudaban de la ropa tosca de su natural grosero, para vestirla a lo divino. Porque antes en las operaciones convenientes y necesarias, tiene *mucho* mayor perfección. Aunque éstas no las obra ya por formas y noticias de la memoria, porque en habiendo hábito de unión (que es ya estado sobrenatural) desfallece la memoria y las demás potencias

10. De estas operaciones (1) traeré algunos ejemplos, y sea éste uno. Pide una persona a otra que está en este estado, que la encomiende a Dios. Esta persona no se acordará de hacerlo por alguna forma ni noticia que se le quede en la memoria de aquella persona; y si conviene encomendarla a Dios, que será queriendo Dios recibir oración por la tal persona, la moverá la voluntad, dándole gana que lo haga; y si no quiere Dios aquella oración, aunque se haga fuerza a orar por ella, no podrá (2), ni tendrá gana; y a veces se la pondrá Dios para que ruegue por otros que nunca conoció ni oyó. Y es porque Dios sólo mueve las potencias de estas almas, como he dicho, para aquellas obras que convienen según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así, las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. Tales eran las de la gloriosísima Virgen Nuestra Señora, la cual, estando desde el principio levantada a este alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura (3), ni por ella se movió, sino siempre su moción fué por el Espíritu Santo.

11. Otro ejemplo. Ha de acudir a tal tiempo a cierto negocio necesario. No se acordará por forma ninguna, sino que, sin saber cómo, se le asentará en el alma (4), cuándo y cómo convendrá acudir aquello, sin que haya falta.

en las operaciones naturales, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural. Y así, estando la memoria transformada en Dios, no se le pueden imprimir formas y noticias de cosas. Por lo cual, las operaciones de la memoria, y de las demás potencias en este estado, todas son divinas; porque poseyendo ya Dios las potencias, como ya Señor dellas, por la transformación dellas en él, él mismo es el que las manda y mueve divinamente, según su divino espíritu y voluntad. Y entonces es de manera, que las operaciones no son distintas, sino que las obra el alma como de Dios, y así son operaciones divinas. *Porque* (como dice el Apóstol), el que se une con Dios, se hace una cosa con él. Y de aquí es que las operaciones del alma unida *desta manera*, son del espíritu divino. *Y por esto* las obras de las tales almas, solamente son las que convienen, porque el espíritu de Dios les hace saber lo que han de saber, e ignorar lo que han de ignorar, y acordarse de lo que se han de acordar, sin formas o con formas, y olvidar lo que han de olvidar, y las hace amar lo que han de amar, y no amar lo que no es de Dios, o *para llevarlas a Dios*. Y así, todos los primeros movimientos de las potencias de estas almas, son divinos, y no hay que maravillarse de esto, pues están transformadas las potencias en ser divino." (*Vida y excelencias de la Santísima Virgen María*, libro I, capítulo XL, núm. 6). Ya se dijo en los Preliminares, que estas citas no son mucho de fiar en cuanto a la fidelidad literal de trascripción. El arreglo es evidente.

1 La e. p. suprime éste y los dos números siguientes, que publica la de 1630.

2 La edición de 1630: *no lo hará*.

3 La e. de 1630, añade: *que la divirtiese de Dios*.

4 La e. de 1630 añade: *por la excitación arriba dicha de la memoria*.

lenguaje de ellas. Más gana tienen de decir sus faltas y pecados, o que los entiendan que no sus virtudes (1); y así se inclinan más a tratar su alma con quien en menos tiene sus cosas (2) y su espíritu. Lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero, y muy agradable a Dios. Porque como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego las mueve e inclina a guardar adentro sus tesoros en secreto, y echar afuera sus males. Porque da Dios a los humildes, junto con las demás virtudes, esta gracia, así como a los soberbios la niega.

8. Darán éstos la sangre de su corazón a quien sirve a Dios, y ayudarán cuanto es en sí a que le sirvan. En las imperfecciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura (3) de espíritu y temor amoroso de Dios, esperando en él. Pero almas que al principio caminen con esta manera de perfección, entiendo son, como queda dicho, las menos, y muy pocas que ya nos contentaríamos que no cayesen en las cosas contrarias. Que por eso, como después diremos, pone Dios en la noche oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante.

### CAPITULO III

DE ALGUNAS IMPERFECCIONES QUE SUELEN TENER ALGUNOS DE ESTOS (4) ACERCA DEL SEGUNDO VICIO CAPITAL, QUE ES LA AVARICIA (5), ESPIRITUALMENTE HABLANDO.

1. Tienen muchos de estos principiantes también a veces mucha avaricia espiritual, porque apenas los verán contentos con el espíritu que Dios les da; andan muy desconsolados (6) y quejosos porque no hallan el consuelo que querrían en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oír con-

1 M y e. p.: o que éstos entiendan no son virtudes.

2 E. p.: con quien menos estime sus cosas.

3 H: *humildad*. Los demás Códices: *blandura*.

4 La e. p.: *algunos principiantes*.

5 Por distracción traslada Bz.: *soberbia y jactancia*.

6 Así los Códices. M y e. p.: *que Dios les da, y muy desconsolados*.

sejos y aprender (1) preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros que traten de esto, y váseles más en esto el tiempo que en obrar la mortificación (2) y perfección de la pobreza interior de espíritu que deben. Porque, demás de esto, se cargan de imágenes y rosarios bien curiosos (3); ahora dejan unos, ya toman otros; ahora truecan, ahora destruecan; ya los quieren de esta manera, ya desótra, aficionándose más a esta cruz que a aquélla, por ser más curiosa (4). Y veréis a otros arreados de *agnusdei* (5), y reliquias y nóminas, como los niños con dijes (6). En lo cual yo condeno la propiedad del corazón, y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de estas cosas; por cuanto es muy contra la pobreza de espíritu, que sólo mira en la sustancia de la devoción, aprovechándose sólo de aquello que basta para ella, y cansándose de esotra multiplicidad y de la curiosidad de ella; pues que la verdadera devoción ha de salir del corazón, sólo en la verdad (7) y sustancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demás es asimiento y propiedad de imperfección, que para pasar a alguna manera de perfección (8), es necesario que se acabe el tal apetito.

2. Yo conocí una persona que más de diez años se apro-

1 M y e. p.: *de oír consejos y preceptos espirituales*.

2 E. p.: *que no en obras sin la mortificación, etc.* Bz. trae aquí esta larga adición que se lee también en los PP. de Toledo: "y tener y leer muchos libros espirituales que traten de este vicio y de la gula, por lo cual suelen probar mil modos de ejercicios, o por hacer mucho empleo del caudal apeteciendo grandes ganancias, o por el mero gusto y golosina; de donde les nace la inconstancia y poca estabilidad en ejercicios determinados, que son necesarios principalmente en estos principios, y ésta les malogra y hace ineficaz y vano su trabaxo, gastando el tiempo en pruebas y catas."

3 Así H y P.—A, B, G, C, V y Mtr.: *y a veces bien curiosos y vistosos*.—Bz: *y a veces bien curiosos y costosos*. La e. p. y M. omiten la palabra *rosario* y ponen en su lugar: *y cruces muy curiosas y costosas*.

4 Bz.: *por ser más curiosa o costosa*. Los restantes: *curiosa o preciosa*.

5 Estos objetos piadosos, consistentes en una placa de cera con la imagen en relieve del simbólico Cordero, que en tiempos bendice el Sumo Pontífice, en la época del Santo eran muy apreciados y solicitados. Algo de este aprecio puede verse en el Epistolario de la Santa (B M C, t. VII, Cartas CI, CXVII y en varias otras).

6 El copista de Mtr. no entendió esta palabra, y dejó espacio para ella, que llenó luego otra pluma.

7 E. p. añade: *y mirar sólo en la verdad*, que no se lee en ningún Códice.

8 Así H, y otros Códices. La e. p.: *que para pasar al estado de perfección*.

vechó de una cruz hecha toscamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcida alderredor, y nunca la había dejado, trayéndola consigo hasta que yo se la tomé; y no era persona de poca razón y entendimiento. Y vi otra que rezaba por cuentas que eran de huesos de las espinas del pescado, cuya devoción es cierto que por eso no era de menos quilates delante de Dios; pues se ve claro que éstos (1) no la tenían en la hechura y valor. Los que van, pues, bien encaminados desde estos principios, no se asen a los instrumentos visibles, ni se cargan de ellos, ni se les da nada de saber más de lo que conviene saber para obrar (2); porque sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y agradecerle, y en esto es su codicia. Y así con gran largueza dan cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, no me da más que sean cosas espirituales que temporales (3). Porque, como digo, sólo ponen los ojos en las veras de la perfección interior (4): dar a Dios gusto, y no a sí mismos en nada.

3. Pero de estas imperfecciones tampoco, como de las demás, se puede el alma purificar cumplidamente hasta que Dios la ponga en la pasiva purgación de aquella oscura noche que luego diremos. Mas conviene al alma, en cuanto pudiere, procurar de su parte hacer por purgarse y perfeccionarse, porque merezca que Dios la ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanzaba a remediarse. Porque por más que el alma se ayude, no puede ella (5) activamente purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor, si Dios no toma la mano (6) y la purga en aquel fuego oscuro para ella cómo y (7) de la manera que hemos de decir.

1 E. p.: *estas cosas en vez de estos.*

2 M.: *ni se les da nada por saber mucho para obrar.*

3 E. p.: *y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud.*

4 M. y e. p. omiten la palabra *interior*.

5 E. p. añade: *por su industria.*

6 E. p. y M.: *con Dios, si él no toma la mano.*

7 M. y e. p. suprimen *como y*, y el primero continúa: *de la manera que hemos dicho.*

porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven o tratan o piensan, los hace padecer estos actos sin culpa suya (1).

5. Hay también algunas almas, de naturales tan tiernos y deleznales, que en viniéndoles cualquier gusto de espíritu o de oración, luego es con ellos el espíritu de la lujuria, que de tal manera los embriaga (2) y regala la sensualidad, que se hallan como engolfados en aquel jugo y gusto de este vicio; y dura lo uno con lo otro pasivamente, y algunas veces echan de ver haber sucedido algunos torpes y rebeldes actos. La causa es que como estos naturales sean, como digo, deleznales y tiernos, con cualquiera alteración (3) se les revuelven los humores y la sangre. Y suceden de aquí estos movimientos, porque a éstos lo mismo les acaece, cuando se encienden en ira o tienen algún alboroto o pena (4).

6. Algunas veces también en estos espirituales, así en hablar, como en obrar cosas espirituales, se levanta cierto brío y gallardía con memoria de las personas que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano gusto; lo cual nace también de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos, lo cual ordinariamente viene con complacencia en la voluntad (5).

1 La e. p. suprime el párrafo siguiente y C casi todo.

2 M: *los embarga*.

3 V: *operación*.

4 En realidad, apenas queda nada que observar respecto del extremo delicado de doctrina que se toca en este artículo, después de la profunda explicación filosófica del Santo. La experimentación de tales fenómenos, tan extraños a la espiritualidad, nada tienen de insólito para quien posee noción clara de la mutua dependencia en el obrar entre el cuerpo y el alma, o sea el compuesto humano, base fundamental de las explicaciones que da el Santo, conformes con la filosofía cristiana. Regalado el espíritu con mucha suavidad, nada tiene de extraño que accidentalmente redunde en los sentidos y éstos se muevan según su propio modo. Doctas y largas explicaciones de este hecho dan todos los que tratan esta materia; y sin salir de casa, las tenemos claras y definitivas, que, sin embargo, no creo pertinente reproducir. Lo mejor que se puede decir de esta materia, es lo que Santa Teresa escribía a su hermano don Lorenzo que padecía de estas cosas: "no hacer caso de ello." (B M C, t. VIII, Carta CLXVIII). El medio más eficaz para aquietar las almas atormentadas de estos deleites, es ponerse en manos de un director sabio, discreto y muy virtuoso y estar a su consejo. Los alumbrados defendían en esta cuestión errores tan groseros, que siente la pluma invencible repugnancia estamparlos aquí, ni aun envueltos y perfumados en eufemismos de frase. Queden para obras destinadas a los que deseen hacer estudios particulares de ésta y otras sectas, amasadas con la misma harina heretical y sensualista.

5 E. p.: *lo cual algunas veces viene con complacencia en la voluntad*. H y V

7. Cobran algunos de éstos aficiones con algunas personas por vía espiritual, que muchas veces nacen de lujuria, y no de espíritu; lo cual se conoce ser así, cuando con la memoria de aquella afición no crece más la memoria y amor de Dios, sino remordimiento en la conciencia. Porque cuando la afición es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de la de Dios, y le da ganas de Dios; creciendo en lo uno crece en lo otro. Porque eso tiene el espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por cuanto hay semejanza y conformidad. Pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, tiene los efectos contrarios; porque cuanto más crece lo uno, tanto más decrece lo otro, y la memoria juntamente. Porque si crece aquel amor, luego verá que se va resfriando en el de Dios, y olvidándose de él con aquella memoria y algún remordimiento en la conciencia; y, por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando en el otro y olvidándole, porque como son contrarios amores, no sólo no ayuda el uno al otro, mas antes el que predomina apaga y confunde al otro y se fortalece en sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio: Que lo que nace de carne, es carne, y lo que nace de espíritu, es espíritu (1). Esto es: el amor que nace de sensualidad para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios, y hácele crecer. Y ésta es la diferencia que hay entre los dos amores para conocerlos.

8. Cuando el alma entrare en la noche oscura, todos estos amores pone en razón. Porque al uno fortalece y purifica, que es el que es según Dios; y al otro quita y acaba (2), y al principio a entrambos los hace perder de vista, como después se dirá.

---

traen aquí, a modo de título: "Regla para conocer el amor que es con Dios y el que no lo es."

1 Joan, III, 6.

2 E. p.: *quita, o acaba o mortifica.*

## CAPITULO V

## DE LAS IMPERFECCIONES EN QUE CAEN LOS PRINCIPIANTES ACERCA DEL VICIO DE LA IRA.

1. Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, les poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos, y con aquel sinsabor que traen consigo traen mala gracia (1) en las cosas que tratan, y se aíran muy fácilmente por cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra. Lo cual muchas veces acaece después que han tenido algún muy gustoso recogimiento sensible en la oración, que como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desgano; bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando a su sabor. En el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana (2), no hay culpa, sino imperfección, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura.

2. También hay otros de estos espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se aíran contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando a otros; y a veces les dan ímpetus de reprenderlos enojosamente, y aun lo hacen algunas veces (3), haciéndose ellos dueños de la virtud. Todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

3. Hay otros que cuando se ven imperfectos (4), con impaciencia no humilde se aíran contra sí mismos; acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrían ser santos en un día.

1 La e. p. corrige: *y con aquel sinsabor que tienen, traen mala gracia consigo.* Mtr., C y V: *mala gana.*

2 M: *desengaño.*

3 E. p. enmienda: *y aun lo ejecutan.*

4 M: *impacientes.*

De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes (1) propósitos, y como no son humildes ni desconfían de sí (2), cuantos más propósitos hacen, tanto más caen, y tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperar a que se lo dé Dios cuando El fuere servido: que también es contra la dicha mansedumbre (3) espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgación de la noche oscura; aunque algunos tienen tanta paciencia (4) en esto de querer aprovechar, que no querría Dios ver en ellos tanta.

## CAPITULO VI

### DE LAS IMPERFECCIONES ACERCA DE LA GULA ESPIRITUAL.

1. Acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de estos principiantes que por bien que proceda no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nacen a estos principiantes por medio del sabor que hallan a los principios en los ejercicios espirituales. Porque muchos de éstos, engolosinados con el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran más el sabor del espíritu que la pureza y discreción de él (5), que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual. Por lo cual, demás de las imperfecciones que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir mucho del pie a la mano, pasando de los límites del medio en que consisten y se granjean las virtudes. Porque atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan a penitencias, y otros se debilitan con ayunos, haciendo más de lo que su flaqueza sufre, sin orden ni consejo ajeno (6), antes procuran hurtar el cuerpo a quien deben obedecer

1 Algunos Códices en vez de *grandes* trasladan *muchos*.

2 Así H, A, Mtr., G y M. Otros dicen: *confían de sí*.

3 *Deshonrra* trasladó el H. Un corrector borró esta palabra y la substituyó por *desconfianza*. *Mansedumbre* trasladan todos los manuscritos.

4 Aquí añade la e. p. esta frase, que no se lee en los Códices: *y se van tan despacio*.

5 La e. p. substituye las palabras *y discreción de él*, por *devoción verdadera*.

6 Así Bz., B, C, G, M, Mtr. y V.—A y P: *ni consejo alguno*. H copia solamente: *sin orden y consejo*.

en lo tal; y aun algunos se atreven a hacerlo aunque les hayan mandado lo contrario.

2. Estos son imperfectísimos, gente sin razón, que posponen la sujeción y obediencia (que es penitencia de la razón y discreción, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás), a la penitencia corporal, que, dejada estotra parte, no es más que penitencia de bestias, a que también como bestias se mueven por el apetito (1) y gusto que allí hallan. En lo cual, por cuanto todos los extremos son viciosos, y en esta manera de proceder éstos (2) hacen su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes; porque, por lo menos, ya en esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, pues no van en obediencia. Y tanto empuja (3) el demonio a muchos de éstos, atizándoles esta gula por gustos y apetitos que les acrecienta, que ya que más no pueden, o mudan o añaden o varían lo que les mandan, porque les es aceda (4) toda obediencia acerca de esto. En lo cual algunos llegan a tanto mal, que, por el mismo caso que van por obediencia a los tales ejercicios, se les quita la gana y devoción de hacerlos, porque sola su gana y gusto es hacer lo que les mueve (5), todo lo cual por ventura les valiera más no hacerlo.

3. Veréis a muchos de éstos muy porfiados con sus maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y allá medio por fuerza lo sacan; y si no, se entristecen como niños y andan de mala gana, y les parece que no sirven a Dios cuando no les dejan hacer lo que querrían. Porque como andan arriados al gusto y voluntad propia, y esto tienen por su Dios (6), luego que se lo quitan y les quieren poner en voluntad de Dios, se entristecen y aflojan y faltan. Piensen éstos que el gustar ellos y estar satisfechos, es servir a Dios y satisfacerle.

4. Hay también otros, que por esta golosina tienen tan

1 La e. p. modifica: *que dejando estotra parte, es imperfectísima, porque se mueven a ella sólo por el apetito.*

2 M. y e. p.: *Todos en vez de estos.*

3 E. p.: *y tanto engaña.*

4 E. p.: *apretada y aceda.*

5 G, C, Mtr. y V añaden: *y no porque se lo mandan.*

6 Omite la e. p. *y esto tienen por su Dios.*

poco conocida su bajeza y propia miseria, y tan echado aparte el amoroso temor y respeto que deben a la grandeza de Dios, que no dudan de porfiar mucho con sus confesores sobre que les dejen (1) comulgar muchas veces. Y lo peor es que muchas veces se atreven a comulgar sin licencia y parecer del ministro y dispensero de Cristo sólo por su parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y a esta causa, con ojo de ir comulgando, hacen como quiera las confesiones (2), teniendo más codicia en comer que en comer limpia y perfectamente, como quiera que fuera más sano y santo, tener la inclinación contraria, rogando a sus confesores que no les manden llegar tan a menudo; aunque entre lo uno y lo otro mejor es la resignación humilde. Pero los demás atrevimientos (3) cosa es para grande mal, y pueden temer el castigo de ellos sobre tal temeridad.

*Comunion*  
5. Estos, en comulgando, todo se les va en procurar algún sentimiento y gusto, más que en reverenciar y alabar en sí con humildad a Dios. Y de tal manera se apropian a esto, que cuando no han sacado algún gusto o sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada, lo cual es juzgar muy bajamente de Dios, no entendiendo que el menor de los provechos que hace este Santísimo Sacramento es el que toca al sentido; porque mayor es el invisible de la gracia que da, que, porque pongan en él los ojos de la fe, quita Dios muchas veces esotros gustos y sabores (4) sensibles. Y así, quieren sentir a Dios y gustarle como si fuese comprensible y accesible, no sólo en éste, sino también en los demás ejercicios espirituales. Todo lo cual es muy grande imperfección, y muy contra la condición de Dios, porque es impureza en la fe (5).

6. Lo mismo tienen éstos en la oración que ejercitan, que piensan que todo el negocio de ella está en hallar gusto y devoción sensible, y procuran sacarle, como dicen, a fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza; y cuando

1 G, M y e. p. añaden: *sobre que les dejen confesar y comulgar muchas veces.*

2 *Pasiones* trasladada por error material H.

3 Así los Códices. A y e. p.: *demasiados atrevimientos.*

4 M y e. p.: *favores.*

5 La e. p. modifica así esta frase de los Mss.: *que pide purísima fe.*

no han hallado el tal gusto, se desconsuelan mucho pensando que no han hecho nada. Y por esta pretensión pierden la verdadera devoción y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando (1) de sí, sólo por agradar a Dios. A esta causa, cuando no han hallado una vez sabor en este u otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia de volver a él, y a veces lo dejan. Que en fin son, como hemos dicho, semejantes a los niños, que no se mueven ni obran por razón, sino por el gusto. Todo se les va a éstos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y para esto nunca se hartan de leer libros, y ahora toman una meditación, ahora otra, andando a caza de este gusto en las cosas de Dios. A los cuales se les niega Dios muy justa, discreta y amorosamente, porque si esto no fuese, crecerían por esta gula y golosina espiritual en males sin cuento. Por lo cual conviene mucho a éstos entrar en la noche oscura, que hemos de dar (2), para que se purguen de estas niñerías.

7. Estos que así están inclinados a estos gustos, también tienen otra imperfección muy grande, y es que son muy flojos y remisos en ir por el camino áspero de la cruz; porque al alma que se da al sabor, naturalmente le da en rostro todo sinsabor de negación propia.

8. Tienen éstos otras muchas imperfecciones que de aquí les nacen, las cuales el Señor a tiempo les cura con tentaciones, sequedades y otros trabajos, que todo es parte de la noche oscura. De las cuales, por no me alargar, no quiero tratar aquí más, sino sólo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple muy diferente de mortificación, temor y sujeción en todas sus cosas; echando de ver que no está la perfección y valor de las cosas en la multitud y gusto de las obras (3), sino en saberse negar a sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procurar hacer cuanto pudieren de su parte, hasta

1 Omite esta palabra H, que se lee en los demás.

2 Así H, M, P, B, Bz. y Mtr.—A y V: *decir*. G: *declarar*. La e. p. suprime la frase que *hemos de dar*.

3 La e. p. abrevia; en la multitud de ellas. M y Bz.: por obras ponen cosas.

que Dios quiera purificarlos de hecho, entrándolos (1) en la noche oscura, a la cual por llegar me voy dando prisa con estas imperfecciones.

## CAPITULO VII

DE LAS IMPERFECCIONES ACERCA DE LA ENVIDIA Y ACIDIA ESPIRITUAL (2).

1. Acerca también de los otros dos vicios, que son envidia y acidia espiritual, no dejan estos principiantes de tener hartas imperfecciones. Porque acerca de la envidia muchos de éstos suelen tener (3) movimientos de pesarles del bien espiritual de los otros, dándoles alguna pena sensible de que les lleven ventaja en este camino, y no querrían verlos alabar; porque se entristecen de las virtudes ajenas, y a veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden, y les crece, como dicen, el ojo (4), no hacerse (5) con ellos otro tanto, porque querrían ellos ser preferidos en todo. Todo lo cual es muy contrario a la caridad, que, como dice San Pablo, se goza de la bondad (6). Y si alguna envidia tiene, es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja porque sirvan a Dios, ya que él está tan falto en ello.

2. También acerca de la acidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son más espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible. Porque como ellos están tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas les fastidian. Porque si una vez no halla-

1 Bz.: *metiéndoles*.

2 H y Bz. suprimen la palabra *acidia*.

3 Bz. añade: *muchos*.

4 La e. p. omite: *y les crece, como dicen, el ojo*. *Ojo* se lee en H, M, A, B, Mtr. y C. *Enojo* trasladan G y Bz.

5 La e. p.: *y sienten mucho no hacerse*.

6 I ad Cor., XIII, 6. Cita aquí el Santo, no la letra, sino el sentido del Apóstol. H y B por *bondad* trasladan *verdad*, contra todos los Códices.

ron en la oración la satisfacción que pedía su gusto (porque en fin conviene que se le quite Dios para probarlos), no querían volver a ella, o a veces la dejan, o van de mala gana.\* Y así por esta acidia posponen el camino de perfección (que es el de la negación de su voluntad (1) y gusto por Dios) al gusto y sabor de su voluntad, a la cual en esta manera andan ellos por satisfacer más que a la de Dios.

3. Y muchos de éstos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad a la de Dios (2). De donde les nace, que, muchas veces, en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios; y que, por el contrario, cuando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios, siendo muy al contrario lo que él mismo enseñó en el Evangelio, diciendo: Que el que perdiese su voluntad por él, ése la ganaría; y el que la quisiese ganar, ese la perdería (3).

4. Estos también tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Estos porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajo de perfección, hechos semejantes a los que se crían en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense de la cruz, en que están los deleites del espíritu; y en las cosas más espirituales, más tedio tienen, porque como ellos pretenden andar en las cosas espirituales a sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnancia entrar por el camino estrecho, que dice Cristo, de la vida (4).

5. Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; que se hace entrándolos

---

1 El copista de H se pasa de esta palabra a la otra igual que viene en la línea siguiente.

2 E. p.: a la divina.

3 Matth., XVI, 25.

4 Matth., VII, 14.

en la noche oscura que ahora decimos, donde destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas impertinencias (1) y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque por más que el principiante en mortificar en sí se ejercite todas estas sus acciones y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede, hasta que Dios lo hace en él pasivamente por medio de la purgación de la dicha noche. En la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido darme su divina luz, porque es bien menester en noche tan oscura y materia tan dificultosa para ser hablada y recitada (2).

Es, pues, el verso:

En una noche oscura.

## CAPITULO VIII

EN QUE DECLARA EL PRIMER VERSO DE LA PRIMERA CANCION, Y SE COMIENZA A EXPLICAR ESTA NOCHE OSCURA (3).

1. Esta noche que decimos ser la contemplación, dos maneras de tinieblas causa en los espirituales o purgaciones, según las dos partes del hombre, conviene a saber, sensitiva y espiritual. Y así la una noche o purgación será sensitiva, con que se purga el alma (4) según el sentido, acomodándole al espíritu; y la otra es noche o purgación espiritual, con que se purga y desnuda el alma según el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la unión de amor con Dios. La sensitiva es común y que acaece a muchos, y éstos son los principiantes, de la cual (5) trataremos primero. La espiritual es de muy pocos, y éstos ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos después.

1 Así H y la mayor parte de los Códices. M, P y e. p.: *imperfecciones*.

2 Así H, M, G, Bz, V y otros. La e. p. y algunos Manuscritos suprimen estas cuatro últimas palabras.

3 El título es de la e. p. Los Códices no ponen nada.

4 La e. p.: *con que se purga o desnuda un alma*.

5 E. p.: *de los cuales*.

5. Porque éstos que comienza Dios a llevar por estas soledades del desierto, son semejantes a los hijos de Israel, que luego que en el desierto les comenzó Dios a dar el manjar del cielo, que de suyo tenía todos los sabores, y, como allí dice (1), se convertía al sabor que cada uno quería; con todo, sentían más la falta de los gustos y sabores de las carnes y cebollas que comían antes en Egipto, por haber tenido el paladar hecho y engolosinado en ellas, que la dulzura delicada del maná angélico, y lloraban y gemían por las carnes entre los manjares del cielo (2). Que a tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace desear nuestras miserias, y fastidiar el bien incommunicable (3) del cielo.

6. Pero, como digo, cuando estas sequedades provienen de la vía purgativa del apetito sensible, aunque el espíritu no siente al principio el sabor, por las causas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brío para obrar en la sustancia que le da el manjar interior, el cual manjar es principio de oscura y seca contemplación para el sentido; la cual contemplación es oculta y secreta para el mismo que la tienen, y, ordinariamente, junto con la sequedad y vacío que hace al sentido, da al alma inclinación y gana de estarse a solas y en quietud, sin poder pensar en cosa particular ni tener gana de pensarla. Y entonces, si a los que esto acaece se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra interior y exterior, sin solicitud de hacer allí nada (4), luego en aquel descuido y ocio sentirían delicadamente aquella refección interior. La cual es tan delicada, que ordinariamente, si tiene gana o cuidado (5) en sentirla, no la siente; porque, como digo, ella obra en el mayor ocio o descuido del alma; que es como el aire, que en queriendo cerrar el puño, se sale.

*And  
contemplation*

1 La e. p. corrige: *comenzó Dios a dar el manjar del cielo tan regalado, que como allí dice.*

2 Núm., XI, 5.

3 *Incommunicable* se lee en los Códices. La e. p.: *inconmutable.*

4 La e. p. modifica estas líneas: "Descuidando de cualquiera obra interior y exterior que ellos por su industria y discurso pretendan hacer, estando sin solicitud de hacer allí nada más que dejarse llevar de Dios, recibir y oír con atención interior y amorosa."

5 La e. p.: *si tiene gana y cuidado sobreañadido y particular.*

ven atrás, dejando el camino o aflojando, o, a lo menos, se estorban de ir adelante, por las muchas diligencias que ponen de ir por el camino de meditación y discurso, fatigando y trabajando demasadamente el natural, imaginando que queda por su negligencia o pecados. Lo cual les es ya excusado, porque los lleva ya Dios por otro camino, que es de contemplación, diferentísimo del primero; porque el uno es de meditación y discurso, y el otro no cae en imaginación ni discurso.

3. Los que de esta manera se vieren, conviéneles que se consuelen perseverando en paciencia, no teniendo pena; confíen en Dios, que no deja a los que con sencillo y recto corazón le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos a la clara y pura luz de amor, que les dará por medio de la (1) otra noche oscura del espíritu, si merecieren que Dios les ponga en ella.

4. El estilo que han de tener en ésta del sentido, es que no se den nada por el discurso y meditación; pues ya no es tiempo de eso, sino que dejen estar al alma en sosiego y quietud, aunque les parezca claro (2) que no hacen nada y que pierden tiempo, y aunque les parezca (3) que por su flojedad no tienen gana de pensar allí nada, que harto harán en tener paciencia y en perseverar en la oración sin hacer ellos nada; sólo lo que aquí han de hacer es dejar (4) al alma libre y desembarazada y descansada de toda las noticias y pensamientos, no teniendo cuidado allí de qué pensarán, ni meditarán, contentándose sólo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios, y estar sin cuidado, sin eficacia y sin gana (5) de gustarle o de sentirle (6). Porque todas estas pretensiones inquietan y distraen el alma de la sosegada quietud y ocio suave de contemplación que aquí se da.

5. Y aunque más escrúpulos le vengan de que pierde tiempo y que sería bueno hacer otra cosa, pues en la oración no

1 P salta aquí una hoja, que trae luego.

2 E. p. suprime este palabra.

3 E. p. omite: *aunque les parezca.*

4 E. p. abrevia: *y en perseverar en la oración con sólo dejar...*

5 E. p.: *sin gana demasiada.*

6 Bz.: *de gustarle o deleitarse en sentirle.* E. p.: *desentirle y de gustarle.*

puede hacer ni pensar nada, súfrase y estése sosegado, como que no va allí más que a estarse a su placer y anchura de espíritu. Porque si de suyo quiere algo obrar con las potencias interiores, será estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio del alma está asentando e imprimiendo en ella; bien así como si algún pintor estuviera pintando o alcoholando un rostro, que si el rostro se menease en querer hacer algo, no dejaría hacer nada al pintor, y le turbaría lo que estaba haciendo. Y así, cuando el alma se quiere estar en paz y ocio interior, cualquiera operación y afición o advertencia (1) que ella quiera entonces tener, la distraerá e inquietará y hará sentir sequedad y vacío del sentido. Porque, cuanto más pretendiere tener algún arrimo de afecto y noticia, tanto más sentirá la falta, de la cual no puede ya ser suplida por aquella vía.

6. De donde a esta tal alma le conviene no hacer aquí caso que se le pierdan las operaciones (2) de las potencias, antes ha de gustar que se le pierdan presto; porque, no estorbando la operación de la contemplación infusa que va Dios dando, con más abundancia pacífica la reciba, y dé lugar (3) a que arda y se encienda en el espíritu el amor, que esta oscura y secreta (4) contemplación trae consigo y pega al alma, porque la contemplación no es otra cosa (5) que una infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios, que si la dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor, según ella da a entender en el verso siguiente, es a saber:

Con ansias en amores inflamada (6).

1 E. p.: *cuidadosa advertencia.*

2 Por error material traslada H *las pasiones.*

3 M y e. p.: *la recrea y da lugar.*

4 V: *segura.*

5 La e. p. añade estas líneas: "No querría empero que de aquí se hiciese regla general de dejar meditación o discurso; que el dejarla ha de ser siempre a más no poder, y sólo por el tiempo que, o por vía de purgación y tormento, o por muy perfecta contemplación, la estorbare el Señor. Que en el demás tiempo y ocasiones, siempre ha de haber este arrimo y reparo, y más de la vida y cruz de Cristo, que para purgación y paciencia y para seguro camino es lo mejor, y ayuda admirablemente a la subida contemplación. La cual no es, otra cosa, etc."

6 G hace innumerables modificaciones a la glosa de este verso, pues no hay línea que no modifique el copista a su modo.

## CAPITULO XI

## DECLARANSE LOS TRES VERSOS DE LA CANCION (1).

1. La cual inflamación de amor aunque comúnmente a los principios no se siente, por no haber uviado (2) a emprenderse por la impureza del natural, o por no le dar lugar pacífico en sí el alma por no entenderse, como habemos dicho. Aunque, a veces, sin eso y con eso comienza luego a sentirse alguna ansia de Dios; cuanto más va, más se va viendo el alma aficionada e inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde le nace el tal amor y afición, sino que ve crecer tanto en sí a veces esta llama e inflamación, que con ansias de amor desea a Dios, según David, estando en esta noche, lo dice de sí por estas palabras (3), es a saber: Porque se inflamó mi corazón (es a saber, en amor de contemplación), también mis renes se mudaron; esto es, mis apetitos de afecciones sensitivas se mudaron, es a saber (4), de la vía sensitiva a la espiritual, que es la sequedad y cesación en todos ellos que vamos diciendo. Y yo, dice, fuí resuelto en nada y aniquilado (5), y no supe; porque, como habemos dicho, sin saber el alma por dónde va, se ve aniquilada acerca de todas las cosas de arriba y de abajo que solía gustar; y sólo se ve enamorada sin saber cómo. Y porque a veces crece mucho la inflamación de amor en el espíritu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secan los huesos en esta sed, y se marchita el natural, y se estraga su calor y fuerza por la viveza de la sed de amor, porque siente el alma que es viva esta sed de amor. La cual también David

---

1 Así la e. p.

2 Así H, M, B y V.—Mtr. y C: *usado*. El *uviado*, hoy en desuso, se toma aquí en la acepción de *empezado*, *comenzado*. Más adelante veremos otro caso.

3 Ps. LXXII, 21.

4 Así H, G, Mtr., C y V. Los demás dicen solamente: *también mis renes se mudaron*. E. p.: *también mis gustos y aficiones se mudaron, es a saber...*

5 Por equivocación traslada M: *así criado*.

tenía y sentía, cuando dice: Mi alma tuvo sed a Dios vivo (1); que es tanto como decir: Viva fué la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata de sed. Pero es de notar que la vehemencia de esta sed no es con continuación, sino algunas veces, aunque de ordinario suele sentir alguna sed (2).

2. Pero hase de advertir que, como aquí comencé a decir, a los principios comúnmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo; y entonces, en lugar de este amor que después se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu contribulado (3) y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplación, hasta que por tiempo habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva, de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, va ya encendiendo en el espíritu este amor divino. Pero entretanto, en fin, como el que está puesto en cura, todo es padecer en esta oscura y seca purgación del apetito, curándose de muchas imperfecciones e imponiéndose (4) en muchas virtudes, para hacerse capaz del dicho amor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente:

¡Oh dichosa ventura!

3 .Que por cuanto pone Dios al alma en esta noche sensitiva a fin de purgar el sentido de la parte inferior y acomodarle y sujetarle y unirlo con el espíritu, oscureciéndole y haciéndole cesar acerca de los discursos, como también después a fin de purificar el espíritu para unirlo con Dios, como después se dirá (5), le pone en la noche espiritual, gana el alma (aunque a

1 Ps. XLI, 3.

2 E. p.: "Aunque la vehemencia de esta sed no es continua, sino algunas veces, sintiendo, empero, de ordinario alguna sed."

3 Así H, Bz., C y Mtr. Los demás *atribulado*.

4 E. p.: *y ejercitándose*.

5 En e. p. faltan las palabras *como después se dirá*.

ni puede nada. Y esta poca satisfacción de sí y desconsuelo que tiene de que no sirve a Dios, tiene y estima Dios en más que todas las obras y gustos primeros que tenía el alma y hacía, por más que ellos fuesen, por cuanto en ellas se ocasionaba para muchas imperfecciones e ignorancias; y de este traje (1) de sequedad, no sólo lo que habemos dicho, sino también los provechos que ahora diremos y muchos más que se quedarán por decir, como de su fuente y origen del conocimiento propio proceden.

3. Cuanto a lo primero, nácele al alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortesía, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altísimo; lo cual en la prosperidad de su gusto y consuelo no hacía, porque aquel favor gustoso (2) que sentía, hacía ser el apetito acerca de Dios algo más atrevido de lo que bastaba y descortés y mal mirado (3). Como acaeció a Moisés cuando sintió que Dios le hablaba, cegado (4) de aquel gusto y apetito, sin más consideración, se atrevía a llegar, si no le mandara Dios que se detuviera y descalzara. Por lo cual se denota el respeto y discreción en desnudez de apetito con que se ha de tratar con Dios. De donde, cuando obedeció en esto Moisés, quedó tan puesto en razón y tan advertido, que dice la Escritura que no sólo no se atrevió a llegar, mas que ni aun osaba considerar (5). Porque quitados los zapatos de los apetitos y gustos, conocía grandemente su miseria delante de Dios, porque así le convenía para oír la palabra de Dios. Como también la disposición que dió Dios (6) a Job para hablar con él, no fueron aquellos deleites y glorias que el mismo Job allí refiere que solía tener en su Dios, sino tenerle desnudo en el muladar, desamparado y aun perseguido de sus

---

1 Se equivoca H al trasladar *trabajo por traje*.

2 Suprime esta palabra la e. p.—Bz.: *fervor y gusto*.—Mtr. y V: *favor y gusto*.

3 E. p.: *algo más atrevido y menos cortés de lo que debía*.

4 E. p.: *que llevado*.

5 Exod., III, 6.—E. p.: *que ni aun osaba mirar a Dios*.

6 E. p.: "que así le convenía para oír las palabras divinas. La disposición también que dió Dios..."

amigos, lleno de angustia y amargura, y sembrado de gusanos el suelo; y entonces de esta manera se preció el que levanta al pobre del estiércol, el Altísimo Dios, de descender y hablar allí cara a cara con El (1), descubriéndole las altezas profundas de su Sabiduría, cual nunca antes había hecho en el tiempo de la prosperidad.

4. Y aquí nos conviene notar otro excelente provecho que hay en esta noche y sequedad del sensitivo apetito (2), pues hemos venido a dar en él, y es que en esta noche oscura del apetito (porque se verifique lo que dice el Profeta, es a saber: Lucirá tu luz en las tinieblas) (3), alumbrará Dios al alma, no sólo dándole conocimiento de su bajeza y miseria, como hemos dicho, sino también de la grandeza y excelencia de Dios. Porque además de que apagados los apetitos y gustos y arrimos sensibles, queda limpio y libre el entendimiento para entender la verdad; porque el gusto sensible y apetito, aunque sea de cosas espirituales, ofusca y embaraza el espíritu, y además también que aquel aprieto (4) y sequedad del sentido ilustra y aviva el entendimiento, como dice Isaías (5): Que la vejación hace entender Dios cómo en el alma vacía y desembarazada, que es lo que se requiere para su divina influencia, sobrenaturalmente por medio de esta noche oscura y seca de contemplación la va, como hemos dicho, instruyendo en su divina Sabiduría, lo cual por los jugos y gustos primeros no hacía.

5. Esto da muy bien a entender el mismo profeta Isaías, diciendo: ¿A quién enseñará Dios su ciencia, y a quién hará entender su audición? (6). A los destetados, dice, de la leche y a los desarrimados de los pechos (7). En lo cual se da a entender que para esta divina influencia no es la disposición la leche primera de la suavidad espiritual, ni el arrimo del pe-

1 E. p.: "de esta manera se preció el Altísimo Dios, que levanta al pobre del estiércol, de comunicársele con más abundancia y suavidad, descubriéndole..."

2 E. p.: *del apetito sensitivo.*

3 Isai, LVIII, 10.

4 Por equivocación A, B, H, Bz. y C leen *apetito.*

5 XXVIII, 19.

6 E. p.: *y a quien hará oír su palabra.*

7 XXVIII, 9.

cho de los sabrosos discursos de las potencias sensitivas que gustaba el alma, sino el carecer de lo uno y el desarrimo de lo otro. Por cuanto para oír a Dios, le conviene al alma estar muy en pie y desarrimada, según el afecto y sentido, como de sí lo dice el Profeta diciendo: Estaré en pie sobre mi custodia (esto es, desarrimado el apetito), y afirmaré el paso (esto es, no discurriré con el sentido), para contemplar, esto es (1), para entender lo que de parte de Dios se me alegare (2). De manera que ya tenemos que de esta noche seca sale conocimiento de sí primeramente, de donde, como de fundamento, sale estotra conocimiento de Dios. Que por eso decía San Agustín a Dios: Conózcame yo, Señor, a mí, y conocerte he a ti (3). Porque, como dicen los filósofos, un extremo se conoce bien por otro.

6. Y para probar más cumplidamente la eficacia que tiene esta noche sensitiva en su sequedad y desabrigo para ocasionar más la luz que de Dios decimos recibir aquí el alma, alegaremos aquella autoridad de David, en que da bien a entender la virtud grande que tiene esta noche para este alto conocimiento de Dios. Dice, pues, así: En la tierra desierta, sin agua, seca y sin camino parecí delante de ti para poder ver tu virtud y tu gloria (4). Lo cual es cosa admirable, que no da aquí a entender David, que los deleites espirituales y gustos muchos que había tenido le fuesen disposición y medio para conocer la gloria de Dios, sino las sequedades y desarrimos de la parte sensitiva, que se entiende aquí por la tierra seca y desierta. Y que no diga también que los conceptos y discursos divinos de que él había usado mucho, fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios; sino el no poder fijar el concepto en Dios, ni caminar con el discurso de la consideración imaginaria, que se entiende aquí por la tierra sin camino. De manera que, para conocer a Dios y a sí mismo, esta noche oscura es el medio con sus sequedades y vacíos, aunque no con la plenitud y abundancia que en la otra

1 Por descuido H no traslada las palabras: *no discurriré con el sentido para contemplar, esto es.*

2 Hab., II, 1.

3 S. Aug., *Soliloq.*, c. II.

4 Ps. LXII, 3.

# ÍNDICE

## SUBIDA DEL MONTE CARMELO

	<u>Página</u>
ARGUMENTO.	3
PROLOGO.	6
LIBRO PRIMERO	
CAPITULO PRIMERO.—Pone la primera canción.—Dice dos diferencias de noches por que pasan los espirituales, según las dos partes del hombre, inferior y superior, y declara la canción siguiente.	12
CAPITULO II.—Declara qué noche oscura sea esta porque el alma dice haber pasado a la unión.	15
CAPITULO III.—Habla de la primera causa de esta noche, que es de la privación del apetito en todas las cosas, y da la razón por qué se llama noche.	17
CAPITULO IV.—Donde se trata cuán necesario sea al alma pasar de veras por esta noche oscura del sentido, la cual es la mortificación del apetito, para caminar a la unión de Dios.	20
CAPITULO V.—Donde se trata y prosigue lo dicho, mostrando por autoridades y figuras de la Sagrada Escritura cuán necesario sea al alma ir a Dios por esta noche oscura de la mortificación del apetito en todas las cosas.	26
CAPITULO VI.—En que se trata de dos daños principales que causan los apetitos en el alma, el uno privativo y el otro positivo.	31
CAPITULO VII.—En que se trata cómo los apetitos atormentan al alma. Pruébalo también por comparaciones y autoridades.	36
CAPITULO VIII.—En que se trata cómo los apetitos oscurecen y ciegan al alma.	39
CAPITULO IX.—En que se trata cómo los apetitos ensucian al alma. Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Escritura Sagrada.	43

	<u>Página</u>
CAPITULO X.—En que se trata cómo los apetitos entibian y enflaquecen al alma en la virtud.	48
CAPITULO XI.—En que se prueba ser necesario para llegar a la divina unión carecer el alma de todos los apetitos, por mínimos que sean.	50
CAPITULO XII.—En que se trata cómo se responde a otra pregunta, declarando cuáles sean los apetitos que bastan para causar en el alma los daños dichos.	56
CAPITULO XIII.—En que se trata de la manera y modo que se ha de tener para entrar en esta noche del sentido.	59
CAPITULO XIV.—En el cual se declara el segundo verso de la canción.	63
CAPITULO XV.—En el cual se declaran los demás versos de la dicha canción.	65

## LIBRO SEGUNDO

CAPITULO PRIMERO.	66
CAPITULO II.—En que se comienza a tratar de la segunda parte o causa de esta noche, que es la fe.—Prueba con dos razones cómo es más oscura que la primera y que la tercera.	69
CAPITULO III.—Cómo la fe es noche oscura para el alma.—Pruébalo con razones y autoridades y figuras de la Escritura.	71
CAPITULO IV.—Trata en general cómo también el alma ha de estar a oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fe a suma contemplación.	74
CAPITULO V.—En que se declara qué cosa sea unión del alma con Dios.—Pone una comparación.	79
CAPITULO VI.—En que se trata cómo las tres virtudes teologales que han de poner en perfección las tres potencias del alma, y cómo en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes.	86
CAPITULO VII.—En el cual se trata cuán angosta es la senda que guía a la vida eterna, y cuán desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella.—Comienza a hablar de la desnudez del entendimiento.	89
CAPITULO VIII.—Que trata en general cómo ninguna criatura ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento, le puede servir de próximo medio para la divina unión con Dios.	96

- CAPITULO IX.—Cómo la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar a la divina unión de amor.—Pruébalo con autoridades y figuras de la Divina Escritura. 101
- CAPITULO X.—En que se hace distinción de todas las aprehensiones e inteligencias que pueden caer en el entendimiento. 104
- CAPITULO XI.—Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento por vía de lo que sobrenaturalmente se representa a los sentidos corporales exteriores, y cómo el alma se ha de haber en ellas. 105
- CAPITULO XII.—En que se trata de las aprehensiones imaginarias naturales.—Dice que cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar a la unión de Dios, y el daño que hace no saber desasirse de ellas. 113
- CAPITULO XIII.—En que se ponen las señales que ha de haber en si el espiritual por las cuales se conozca en qué tiempo le conviene dejar la meditación y discurso y pasar al estado de contemplación. 118
- CAPITULO XIV.—En el cual se prueba la conveniencia de estas señales, dando razón de la necesidad de lo dicho en ellas para ir adelante. 121
- CAPITULO XV.—En que se declara cómo a los aprovechantes que comienzan a entrar en esta noticia general de contemplación, les conviene a veces aprovecharse del discurso natural y obra de las potencias naturales. 133
- CAPITULO XVI.—En que se trata de las aprehensiones imaginarias que sobrenaturalmente se representan en la fantasía.—Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la unión con Dios. 136
- CAPITULO XVII.—En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos, en lo cual se responde a la duda que se ha tocado. 145
- CAPITULO XVIII.—En que trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer a las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones.—Y dice también cómo aunque sean de Dios, se pueden en ellas engañar. 152
- CAPITULO XIX.—En que se declara y prueba cómo aunque las visiones y locuciones que son de parte de Dios, son verdaderas, nos podemos engañar acerca de ellas.—Pruébase con autoridades de la Escritura Divina. 157

	<u>Página</u>
CAPITULO XX.—En que se prueba con autoridades de la Escritura, cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas	167
CAPITULO XXI.—En que se declara cómo aunque Dios responde a lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término.—Y prueba cómo, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.	172
CAPITULO XXII.—En que se desata una duda, cómo no será lícito ahora en la ley de gracia preguntar a Dios por vía sobrenatural, cómo lo era en la ley vieja.—Pruébase con una autoridad de San Pablo.	182
CAPITULO XXIII.—En que se comienza a tratar de las aprehensiones del entendimiento que son puramente por vía espiritual.—Dice qué cosa sean.	195
CAPITULO XXIV.—En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por vía sobrenatural.	198
CAPITULO XXV.—En que se trata de las revelaciones.—Dice qué cosa sean y pone una distinción.	204
CAPITULO XXVI.—En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento.—Y dice cómo son en dos maneras, y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas.	205
CAPITULO XXVII.—En que se trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos ocultos.—Dice la manera en que pueden servir para la unión de Dios, y en qué estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte.	216
CAPITULO XXVIII.—En que se trata de las locuciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu.—Dice en cuántas maneras sean.	220
CAPITULO XXIX.—En que se trata del primer género de palabras que algunas veces el espíritu recogido forma en sí.—Dícese la causa de ellas, y el provecho y daño que puede haber en ellas.	221
CAPITULO XXX.—En que trata de las palabras interiores que formalmente se hacen al espíritu por vía sobrenatural.—Avisa el daño que pueden hacer, y la cautela necesaria para no ser engañados en ellas.	228
CAPITULO XXXI.—En que se trata de las palabras sustanciales que interiormente se hacen al espíritu.—Dícese la diferencia que hay de ellas a las formales, el provecho que hay en	

- ellas, y la resignación y respeto que el alma debe tener en ellas. 231
- CAPITULO XXXII.—En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma.—Dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la unión de Dios en ellas. 235

## LIBRO TERCERO

- CAPITULO I. 239
- CAPITULO II.—En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar de ellas para que el alma se pueda unir con Dios según esta potencia. 240
- CAPITULO III.—En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma no oscureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria.—Dícese aquí el primero. 248
- CAPITULO IV.—Que trata del segundo daño que puede venir al alma de parte del demonio por vía de las aprehensiones naturales de la memoria. 251
- CAPITULO V.—Del tercero daño que se le sigue al alma por vía de las noticias distintas naturales de la memoria. 252
- CAPITULO VI.—De los provechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de todos los pensamientos y noticias que acerca de la memoria naturalmente puede tener. 254
- CAPITULO VII.—En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales. 256
- CAPITULO VIII.—De los daños que las noticias de cosas sobrenaturales pueden hacer al alma, si hace reflexión sobre ellas.—Dice cuántos sean. 257
- CAPITULO IX.—Del segundo género de daños, que es peligro de caer en propia estimación y vana presunción. 259
- CAPITULO X.—Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las aprehensiones imaginarias de la memoria. 261
- CAPITULO XI.—Del cuarto daño que se le sigue al alma de las aprehensiones sobrenaturales distintas de la memoria, que es impedirle la unión. 262
- CAPITULO XII.—Del quinto daño que al alma se le puede se-

	<u>Página</u>
guir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja e impropriamente.	263
CAPITULO XIII.—De los provechos que saca el alma en apartar de $\S$ las aprehensiones de la imaginativa, y responde a cierta objeción y declara una diferencia que hay entre las aprehensiones imaginarias, naturales y sobrenaturales.	265
CAPITULO XIV.—En que se trata de las noticias espirituales en cuanto pueden caer en la memoria.	271
CAPITULO XV.—En que se pone el modo general cómo se ha de gobernar el espiritual acerca de este sentido.	273
CAPITULO XVI.—En que se comienza a tratar de la noche oscura de la voluntad.—Pónese la división de las aficiones de la voluntad.	275
CAPITULO XVII.—En que se comienza a tratar de la primera afición de la voluntad.—Dícese qué cosa es gozo, y hácese distinción de las cosas de que la voluntad puede gozarse.	278
CAPITULO XVIII.—Que trata del gozo acerca de los bienes temporales.—Dice cómo ha de enderezar el gozo en ellos a Dios.	279
CAPITULO XIX.—De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales.	283
CAPITULO XX.—De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de las cosas temporales.	289
CAPITULO XXI.—En que trata cómo es vanidad poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales, y cómo se ha de enderezar a Dios por ellos.	293
CAPITULO XXII.—De los daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales.	295
CAPITULO XXIII.—De los provechos que saca el alma de no poner el gozo en los bienes naturales.	299
CAPITULO XXIV.—Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la afición del gozo, que son los sensuales.—Dice cuáles sean y de cuántos géneros, y cómo se ha de enderezar la voluntad a Dios purgándose de este gozo.	301
CAPITULO XXV.—Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en los bienes sensuales.	304

CAPITULO XXIV.—De los provechos que se siguen al alma en la negación del gozo acerca de las cosas sensibles, los cuales son espirituales y temporales.	307
CAPITULO XXVII.—En que se comienza a tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales.—Dice cuáles sean, y en qué manera sea en ellos lícito el gozo de la voluntad.	310
CAPITULO XXVIII.—De siete daños en que se puede caer poniendo el gozo de la voluntad en los bienes morales.	313
CAPITULO XXIX.—De los provechos que se siguen al alma de apartar el gozo de los bienes morales.	318
CAPITULO XXX.—En que se comienza a tratar del quinto género de bienes en que se puede gozar la voluntad, que son sobrenaturales.—Dice cuáles sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se ha de enderezar el gozo de ellos a Dios.	320
CAPITULO XXXI.—De los daños que se siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes.	322
CAPITULO XXXII.—De dos provechos que se sacan en la negación del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.	327
CAPITULO XXXIII.—En que se comienza a tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad.—Dice cuáles sean, y hace la primera división de ellos.	329
CAPITULO XXXIV.—De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria.—Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.	330
CAPITULO XXXV.—De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad.—Dice de cuántas maneras sean.	331
CAPITULO XXXVI.—En que prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas	335
CAPITULO XXXVII.—De cómo se ha de encaminar a Dios el gozo de la voluntad por el objeto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.	338
CAPITULO XXXVIII.—Prosigue en los bienes motivos.—Dice de los oratorios y lugares dedicados para oración.	340
CAPITULO XXXIX.—De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu a Dios.	343
CAPITULO XL.—Que prosigue encaminando el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.	345
CAPITULO XLI.—De algunos daños en que caen los que se dan al	

	<u>Página</u>
gusto sensible de las cosas y lugares devotos de la manera que se ha dicho.	346
CAPITULO XLII.—De tres diferencias de lugares devotos, y cómo se ha de haber acerca de ellos la voluntad.	347
CAPITULO XLIII.—Que trata de otros motivos para obrar que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias.	350
CAPITULO XLIV.—De cómo se ha de enderezar a Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.	351
CAPITULO XLV.—En que se trata del segundo género de bienes distintos, en que se puede gozar vanamente la voluntad.	355

## NOCHE OSCURA

PROLOGO.	361
LIBRO PRIMERO	
CAPITULO PRIMERO.—Pone el primer verso y comienza a tratar de las imperfecciones de los principiantes.	365
CAPITULO II.—De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca del hábito de la soberbia.	367
CAPITULO III.—De algunas imperfecciones que suelen tener algunos de estos acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando.	371
CAPITULO IV.—De otras imperfecciones que suelen tener estos principiantes acerca del tercer vicio que es lujuria.	374
CAPITULO V.—De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.	379
CAPITULO VI.—De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.	380
CAPITULO VII.—De las imperfecciones acerca de la envidia y acidia espiritual.	384
CAPITULO VIII.—En que declara el primer verso de la primera canción, y se comienza a explicar esta noche oscura.	386
CAPITULO IX.—De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta noche y purgación sensitiva.	389
CAPITULO X.—Del modo que se han de haber estos en esta noche oscura.	394
CAPITULO XI.—Decláranse los tres versos de la canción.	397
CAPITULO XII.—De los provechos que causa en el alma esta noche.	400

CAPITULO XIII.—De otros provechos que causa en el alma esta noche del sentido.	406
CAPITULO XIV.—Declárase este último verso de la primera canción.	411

## LIBRO SEGUNDO

CAPITULO I.—Comiézase a tratar de la noche oscura del espíritu.—Dícese a qué tiempo comienza.	414
CAPITULO II.—Prosigue en otras imperfecciones que tienen estos aprovechados.	416
CAPITULO III.—Anotación para lo que se sigue.	419
CAPITULO IV.—Pónese la primera canción y su declaración.	421
CAPITULO V.—Pónese el primer verso y comienza a declarar cómo esta contemplación oscura no sólo es noche para el alma, sino también pena y tormento.	422
CAPITULO VI.—De otras maneras de pena que el alma padece en esta noche.	426
CAPITULO VII.—Prosigue en la misma materia de otras aflicciones y aprietos de la voluntad.	430
CAPITULO VIII.—De otras penas que afligen al alma en este estado.	437
CAPITULO IX.—Cómo aunque esta noche oscurece al espíritu, es para ilustrarle y darle luz.	441
CAPITULO X.—Explicase de raíz esta purgación por una comparación.	448
CAPITULO XI.—Comiézase a explicar el segundo verso de la primera canción.—Dice cómo el alma, por fruto de estos rigurosos aprietos, se halla con vehemente pasión de amor divino.	452
CAPITULO XII.—Dice cómo esta horrible noche es purgatorio, y cómo en ella ilumina la Divina Sabiduría a los hombres en el suelo con la misma iluminación que purga e ilumina a los ángeles en el cielo.	455
CAPITULO XIII.—De otros sabrosos efectos que obra en el alma esta oscura noche de contemplación.	459
CAPITULO XIV.—En que se ponen y explican los tres versos últimos de la primera canción.	466
CAPITULO XV.—Pónese la segunda canción y su declaración.	468
CAPITULO XVI.—Explicase cómo yendo el alma a oscuras va segura.	469

	<u>Página</u>
CAPITULO XVII.—Explicase cómo esta oscura contemplación sea secreta.	477
CAPITULO XVIII.—Declárase cómo esta Sabiduría secreta sea también escala.	482
CAPITULO XIX.—Comienza a explicar los diez grados de la escala mística de amor divino según San Bernardo y Santo Tomás.—Pónense los cinco primeros.	485
CAPITULO XX.—Pónense los otros cinco grados de amor.	489
CAPITULO XXI.—Declárase esta palabra «disfrazada», y dícense los colores del disfraz del alma en esta noche.	493
CAPITULO XXII.—Explicase el tercer verso de la segunda canción.	498
CAPITULO XXIII.—Declárase el cuarto verso.—Dice el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche, y cómo aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en éste.	499
CAPITULO XXIV.—Acábase de explicar la segunda canción.	507
CAPITULO XXV.—En que se declara la tercera canción.	509
FE DE ERRATAS.	511

ESTE TOMO ACABÓSE DE IMPRIMIR EN  
LA IMPRENTA DE «EL MONTE  
CARMELO», BURGOS, EL  
DÍA 15 DE JULIO  
DE 1929

